

ERIC FRATTINI

¿MURIÓ HITLER EN EL BÚNKER?

No hemos sido capaces de
descubrir una pequeña evidencia
tangible de la muerte de Hitler

DWIGHT D. EISENHOWER

,

INTRODUCCIÓN

Entre la verdad, la leyenda y la ficción

Cuando iniciaba la preparación de la documentación para escribir la novela *El Oro de Mefisto* en el año 2009 me encontré con los primeros documentos que hablaban de una supuesta huida de Adolf Hitler del búnker de la Cancillería en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. La verdad es que el caso que les hice fue el de simples papeles oficiales que hablaban de una leyenda que ya había oído en innumerables ocasiones y yo, lo único que pensaba era en incluir la huida de Hitler del búnker como una historia secundaria en mi novela, y en el contexto de la ficción. Documentos firmados por personajes como J. Edgar Hoover —director del FBI entre 1935 y 1972—, Dwight D. Eisenhower —gobernador militar de la Zona de Ocupación Aliada estadounidense en Alemania entre mayo y noviembre de 1945—, o el mismísimo mariscal Georgi Zhukov —conquistador de Berlín—, afirmaban que Hitler podría haber escapado del cerco soviético a la capital del Tercer Reich en abril de 1945.

Mientras creaba la trama de ficción en torno a la huida de Hitler iba encontrándome documentos reales con personajes reales como Hanna Reitsch, Peter Erich Baumgart, Martin Bormann, Heinz Schäffer, Otto Wermuth, Michael Musmanno, Gustav Weler, actores que iban conformando una trama cuya realidad superaba sin duda la ficción que estaba creando.

Mucha gente está ampliamente familiarizada con la historia oficial de los «últimos días» de Adolf Hitler, que fue revisada en el cine a través de la producción alemana *El Hundimiento* (*Der Untergang*, 2004), dirigida por Oliver Hirschbiegel y basada en el magnífico



El mariscal Georgi Zhukov



Iósif Stalin jamás creyó que Hitler muriese en el búnker

ensayo del mismo título escrito por el gran historiador alemán Joachim Fest. Lo que la gente no sabía era que la «historia oficial» podía haber llegado a ser una ficción política y que el resultado había sido una historia planificada deliberadamente por las potencias vencedoras. Aquí las palabras de Winston Churchill sobre que «la historia la escriben los vencedores» nunca habían sido más reales como en lo que a la muerte de Hitler se refiere.

A medida que la guerra llegaba a su fin, el primer ministro Churchill y el gobierno británico debían asegurarse de que la historia no iba a volver a repetirse jamás, que no habría ningún resurgimiento del nacionalsocialismo alemán dictando el fin de la historia del Tercer Reich. El relato iba a ser tan poco edificante como para empañar permanentemente el prestigio del régimen a los ojos de incluso sus más ardientes defensores. Realmente ni británicos ni estadounidenses mostraron interés alguno en el verdadero destino de Hitler. Su único interés radicaba en asignar al líder del movimiento nazi la más innoble salida de la etapa histórica. En este sentido, la imagen del cadáver carbonizado de Hitler en el cráter de una bomba en el jardín de la Cancillería como si fuera «basura esparcida», según afirmó Michael Musmanno, juez en los Juicios de Núremberg, funcionaba

a la perfección como una metáfora de la consigna del paso del régimen de Adolf Hitler al «basurero de la historia». Pero si algo he aprendido en mis años como ratón de archivo buscando y rebuscando algún documento oficial, es que todo, absolutamente todo queda escrito y que ese escrito algún día será encontrado.

El escritor Umberto Eco, en su magnífico ensayo *Confesiones de un joven novelista* (2011), habla de la supuesta huida de Hitler desde un punto de vista muy interesante. Eco afirma:

Así pues, permítanme usar la expresión «verdades enciclopédicas» para todos los elementos de conocimiento común que salen en una enciclopedia (como la distancia de la Tierra al Sol o el hecho de que Hitler murió en el búnker). Doy por ciertas esas informaciones porque me fío de la comunidad científica, y acepto una especie de «división del trabajo cultural» por la que delego en personas especializadas la labor de demostrarlas. Pero las afirmaciones enciclopédicas también tienen límites. Están sujetas a revisión, ya que por definición, la ciencia está siempre dispuesta a reconsiderar sus propios descubrimientos. Si mantenemos la mente abierta, tenemos que estar dispuestos a revisar nuestras opiniones sobre la muerte de Hitler en cuanto se descubran nuevos documentos [...]. De hecho, la circunstancia de que Hitler muriera en un búnker ya ha sido puesta en tela de juicio por algunos historiadores. Es concebible que Hitler sobreviviera a la caída de Berlín en manos de los Aliados y escapara a Argentina, que ningún cadáver fuera quemado en el búnker o que el cuerpo incinerado fuera de otro, que el suicidio de Hitler fuera inventado por motivos de propaganda por los rusos que llegaron al búnker o que el búnker no hubiera existido jamás en absoluto, ya que su localización exacta sigue siendo asunto de debate [...]. Toda afirmación relativa a verdades enciclopédicas puede, y a menudo debe, ser comprobada en términos de legitimidad empírica externa (de acuerdo con ello, diríamos «facilíteme pruebas de que Hitler realmente murió en el búnker»).

Siguiendo la teoría de Eco, me puse manos a la obra no tanto con el fin de «demostrar» que Hitler huyó del cerco de Berlín como de «poner en tela de juicio» la teoría de su suicidio. En mi búsqueda de esos documentos a los que se refiere el autor de *El nombre de la rosa*, choqué con más de 3.000 páginas del FBI, CIA, NSA, CIC

(Cuerpo de Contrainteligencia Militar), MI6, OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), Departamento de Justicia, Departamento de Guerra, Junta de Jefes del Estado Mayor, embajadas de Estados Unidos en Montevideo, Buenos Aires, Caracas, Bogotá y Río de Janeiro, Organización de las Naciones Unidas, KGB y CEANA (Comisión para el Esclarecimiento de Actividades Nazis en Argentina). En ellos se hablaba de «la huida de Hitler», «Hitler oculto en Argentina», «Rumores de que Hitler pueda estar en Argentina», «Hitler visto en Bogotá y Brasil», «Informe de Hitler y Eva Braun en Argentina», «Hitler está vivo», «Paradero de Adolf Hitler», «Hitler estaría en España y no en Argentina», «Hitler se nos escapó», y un sinnúmero más de definiciones que cubren diez años de investigaciones, desde el 21 de septiembre de 1945 (supuestamente cinco meses después del suicidio en el búnker) hasta el 17 de octubre de 1955.

Incluso la Organización de las Naciones Unidas en un documento fechado el 3 de mayo de 1948, con el título «¿Está muerto Adolf Hitler?» asegura que, «es deseo de todos los investigadores de las Naciones Unidas responder a esta pregunta. Porque no han podido poner en claro la desaparición del dictador alemán».

Lo cierto es que no debe sorprender la fascinación que despierta —aún a setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial— el nacionalsocialismo y la figura de su Führer, pero sobre todo la más brutal política de exterminio y la más inhumana maquinaria creada para la más horrenda crueldad. Si hoy preguntas a la gente seguro que la mayor parte de ella responderá que la etapa del Tercer Reich fue la época más oscura de la historia, por delante incluso de la Edad Media o la Inquisición.

«Si alguien me viene con reproches y me pregunta por qué no he recurrido a los tribunales de Justicia competentes para juzgar a los culpables, solo puedo decirle que en esa hora yo era el responsable del destino del pueblo alemán, y por ello yo era el Juez Supremo del pueblo alemán», diría el propio Hitler en un discurso ante el Reichstag. Hoy cuando han pasado siete décadas desde que el «Reich de los Mil Años» quedase reducido a cenizas, el mundo sigue preguntándose cómo pudo Alemania, una nación civilizada compuesta por gentes civilizadas, aceptar sin ningún tipo de resistencia, la culpa admitida por un Führer con mucha sangre en las manos. Cómo pudo una nación que había sido cuna de hombres ilustres como

Von Humboldt, Beethoven, Mozart, Goethe, Einstein, Mendelssohn, Schumann, Schiller, Planck o Fichte permitir la barbarie y el exterminio.

Hitler controló el Reichstag, las Fuerzas Armadas, impuso a los medios de comunicación lo que debía decirse y cómo debía decirse, tuvo a Alemania en un puño, a un país de ochenta millones de personas, sin que la mayoría rechistase lo más mínimo por los asesinatos cometidos por un régimen que muchos de ellos apoyaron en las urnas. La admisión histórica de que un solo alemán junto con su reducida camarilla pudo ordenar la muerte de millones de personas sin hacer uso de la ley y sin provocar la más mínima reacción entre el pueblo alemán, equivale para muchos a una acusación moral, que no judicial, contra la totalidad del propio pueblo alemán.

Michael Musmanno escribió: «Desde Bremerhaven hasta Breslau, desde el Sarre hasta Prusia Oriental, he escuchado las palabras: “Nos mintieron”, “Nos engañaron”. Estas lamentaciones no estaban injustificadas, la realidad estaba ahí, pero el fraude se podía haber impedido. [...] Cada alcalde o concejal, cualquier profesor de universidad o jefe de distrito, y por supuesto, cualquier oficial del Ejército o la Marina, todos eran responsables ante su nación y su pueblo por su fracaso en el cumplimiento del deber»¹. Alemania había quedado subyugada por un Adolf Hitler que excitó al pueblo afirmando que dos millones de alemanes muertos en la Primera Guerra Mundial no podían haberlo hecho en vano. «Alemania no había perdido la guerra. Había sido engañada» dijo Hitler ante una concentración del Partido Nazi en Núremberg.

Para responder a la pregunta de cuál sería el puesto que ocuparía Hitler en la historia, no se precisa ir a demasiadas enciclopedias para encontrar la respuesta que él mismo proporcionó en 1941 en una carta dirigida al Duce Benito Mussolini. «Por encima de todo, Duce, me parece que el desarrollo de la humanidad se interrumpió hace mil quinientos años y es ahora cuando está a punto de retomar su anterior camino», escribía Hitler.

El líder nazi se refería al año 441 cuando Atila, al mando de sus hordas, se encontraba en el punto álgido de su poder como conquis-

¹ Michael Musmanno, *Ten Days To Die: the authoritative and dramatic story of Hitler's mad finale told for the first time in this sensational account drawn from direct eye-witnesses*, Doubleday, Nueva York, 1950.

tador de naciones más débiles, saqueador de tesoros, ladrón de propiedades privadas, y arrasador de Europa. Atila era el ídolo de Hitler. Hoy día el líder nazi es comparado con el propio Atila, Calígula, Gengis Khan, Kim Il-Sung, Iósif Stalin, o Pol Pot, todos ellos criminales sedientos de sangre y sobre cuyas espaldas recaen el asesinato sistemático de millones de seres humanos.

Lo cierto es que la historia del suicidio de Adolf Hitler y su esposa, Eva Braun, en el búnker de la Cancillería nunca fue considerada como una verdad histórica y ahora, setenta años después, ni siquiera como una verdad documentada. El 1 de mayo de 1945 —un día después del supuesto suicidio de Hitler— el mundo solo pudo oír en la radio alemana este obituario: «Se informa desde el Cuartel General del Führer que Adolf Hitler ha caído esta tarde en su puesto de mando de la Cancillería del Reich, luchando hasta el último aliento contra el bolchevismo y por Alemania». Realmente eran estas las únicas palabras, no confirmadas por evidencias sólidas, que dieron inicio a los rumores y especulaciones que fueron extendiéndose de forma exponencial. Fueron apareciendo diferentes versiones sobre la muerte de Hitler. En primera instancia se hablaba de un Führer muriendo heroicamente en los combates de las calles de Berlín y que su cuerpo fue ocultado por sus fanáticos seguidores. Otra versión es que Hitler fue asesinado por sus propios oficiales en Berlín. Pero la historia más popular es que Hitler consiguió huir del Berlín asediado y que consiguió ocultarse en Paraguay o Argentina, donde vivió junto a su esposa Eva Braun hasta su muerte en 1962, a la edad de 73 años. Si consiguió huir en avión o en un submarino ha sido, y sigue siendo, motivo de amplio debate y es uno de los temas que va a ser tratado en este libro.

Por ejemplo, el 26 de mayo de 1945, Stalin se reúne con Harry Hopkins, enviado especial del presidente Harry S. Truman, y le dice que «Martin Bormann, Joseph Goebbels, Hitler y probablemente Hans Krebs han escapado y están ocultos ahora». Esta misma versión es defendida y repetida por el líder soviético en los siguientes encuentros que tiene con Truman y Churchill. Dos semanas más tarde, exactamente el 9 de junio, es el mariscal Zhukov quien repite la versión de Stalin sobre las dudas en la muerte de Hitler.

Entre el 16 de julio y el 2 de agosto de 1945, el entonces secretario de Estado James Byrnes, mantiene un encuentro casual con Sta-



Stalin dijo a Truman y Churchill que no creía en la muerte de Hitler

lin, durante la Conferencia de Potsdam. El estadounidense pregunta al líder soviético sobre su opinión con respecto a la posible huida de Hitler. Stalin responde tajantemente: «Yo pienso que Hitler está vivo y es muy probable que se encuentre en España o en Argentina»². Si el 4 de mayo de 1945 las tropas soviéticas encontraron supuestamente los cuerpos de Hitler y Eva Braun en el jardín de la Cancillería, ¿por qué era Stalin tan escéptico?

A finales de 1948, todo el material recopilado por la unidad Smersh, el departamento de contrainteligencia del 3.º Ejército de Asalto soviético, cuyos hombres serían los primeros en entrar en el interior del búnker, fue enviado desde Alemania a Moscú, a la Sección de Investigación del 2.º Departamento General del Ministerio de Seguridad del Estado de la Unión Soviética, que se ocupaba de investigar todos los hechos y acontecimientos que rodeaban la muerte de los principales líderes nazis. Documentos, dentaduras de los Goebbels, y las partes más importantes de la mandíbula y los

² James F. Byrnes, *Speaking Frankly*, Harper & Brothers, Nueva York, 1947. [*Hablando con franqueza*, Juventud, Barcelona, 1948].

dientes usados para la identificación de los cuerpos de Hitler, Eva Braun y otros, quedaron archivados bajo la clasificación de Alto Secreto.

En 1954, Iván A. Serov, presidente del KGB, transfirió al Consejo de Ministros de la URSS todos los materiales archivados en una sala especial del archivo general del KGB. En 1996, Nikolai D. Kovalyov, director del FSB (Servicio Federal de Seguridad), dio la orden de abrir al público los documentos relativos a operaciones encubiertas del KGB, incluyendo la Operación bajo el nombre en código de *Archivo*. El documento explicaba cómo, en 1970, el entonces todopoderoso presidente del KGB, Yuri Andrópov, ordenó que los restos de Hitler, Eva Braun y otros fueran completamente destruidos. Una unidad especial del KGB sacó los supuestos restos del líder nazi que habían sido enterrados en un cuartel del NKVD en Magdeburgo (RDA) en febrero de 1946, los quemaron y arrojaron las cenizas a las aguas del río Elba, cerca de la ciudad de Biedertitz, también en la Alemania Oriental. ¿Pero eran realmente estos los verdaderos restos de Hitler y su esposa?

No existen evidencias forenses ni documentales de que Hitler y Eva Braun muriesen en el búnker el último día del mes de abril de 1945. El famoso fragmento del cráneo de Hitler y de su mandíbula inferior izquierda que se encontraban almacenados por el KGB en Moscú resultaron ser los de una mujer de poco más de 40 años, tras un examen de ADN realizado por una universidad estadounidense. Ni siquiera existía la posibilidad que fueran restos de Eva Braun, cuyo cadáver supuestamente fue incinerado junto al de Hitler en la fosa del jardín de la Cancillería, ya que la esposa del Führer tenía al morir tan solo 33 años. Incluso ahora se ha podido demostrar que la famosa última fotografía de Hitler tomada el 20 de marzo de 1945, en la que aparece acompañado por Arthur Axmann, líder de las Juventudes Hitlerianas y en donde pasa revista a una desarrapada fila de jóvenes combatientes, no es él en realidad. El anciano que toca cariñosamente la mejilla del joven Wilhelm Hubner era un doble de los tantos utilizados por Hitler. La imagen fue analizada por Alf Linney, profesor en el University College de Londres, uno de los mayores expertos mundiales en reconocimiento facial y el creador de los mejores programas de reconocimiento utilizados actualmente por las fuerzas de seguridad británica y estadounidense. El resultado de su informe fue que el Hitler que aparece con la gorra calada y embuti-



Última foto de Hitler junto al joven Wilhelm Hubner el 20 de marzo de 1945. Este, supuestamente, no era Hitler

do en un grueso abrigo aquel martes 20 de marzo de 1945, en el jardín de la Cancillería, no era realmente el Führer³.

¿Podría entonces ser veraz el memorando fechado el 4 de septiembre de 1944 y dirigido a J. Edgar Hoover, director del FBI, y titulado «Posible vuelo de Adolf Hitler a Argentina»?⁴ El documento redactado y enviado a la sede del FBI en Washington por el general David W. Ladd, agregado militar en la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, es un claro análisis de lo que podría suceder en los meses siguientes a la caída del Tercer Reich. En los párrafos 1, 4 y 5 del documento, Ladd afirma:

Muchos observadores políticos han expresado la opinión que Adolf Hitler podría buscar refugio en Argentina después del colapso alemán. [...]

Una gran colonia alemana saludable en Argentina proporciona grandes posibilidades para proveer de un refugio a Hitler y sus secuaces. Uno de sus miembros, el conde Luxburg, ha sido mencionado como dueño de un rancho que serviría como refugio. [...]

Por la naturaleza de algunos planes formulados para el abandono de Alemania en este colapso, es virtualmente imposible sustanciar algunos alegatos en referencia a los nazis en Argentina después

³ Simon Dunstan y Gerrard Williams, *Grey Wolf. The Escape of Adolf Hitler*, Sterling, Nueva York, 2011.

⁴ Documento 1. Reproducido en el Archivo de documentos.

de la derrota. Sin embargo, alguna importancia se puede dar al hecho de que Argentina guardó silencio a pesar de todas las acusaciones de que ella serviría de destino final para Hitler después de un vuelo sin parada de 7.376 millas desde Berlín, en un avión construido especialmente o como pasajero en un largo viaje en submarino.

Lo más curioso de todo es que este documento fue redactado casi siete meses antes del supuesto suicidio de Hitler en el búnker de la Cancillería. ¿Es qué los estadounidenses estaban ya alertados sobre los posibles planes de Hitler una vez acaba la guerra y no informaron de ello a sus aliados?

Entre el 16 de julio y el 31 de octubre de 1944, varios medios estadounidenses se hacen eco de la misma noticia. El 16 de julio de 1944, es el *St. Petersburg Times*, que titula, «¿Puede escapar Hitler?»:

Altos oficiales del gobierno han predicho la pasada noche que a medida que el terror que ahora atenaza Alemania comience a aligerar, Adolf Hitler intentará escapar desde su «Santa Tierra Nazi». ¿Pero a dónde, se preguntan ellos, puede ir Hitler? ¿A qué país podría ir?

En el texto completo del artículo se recogen diferentes declaraciones de congresistas y senadores recomendando lo que debe hacerse con Hitler una vez acabada la guerra. El 18 de septiembre, la United Press desde su oficina de Londres, cita a funcionarios finlandeses quienes habían visitado Berlín y que habían tenido contacto con altos oficiales del Estado Mayor del Ejército alemán:

[...] que Adolf Hitler tiene preparado un submarino capaz de alcanzar Japón, «si y cuando Alemania colapse». [...] El submarino, equipado como un barco de pasajeros, estaría en Gdynia, en la costa Báltica.

El 28 de septiembre de 1944, el diario *The Free Lance Star* titula «Se busca prevenir la evasión de Hitler». En el artículo se destaca la clara advertencia del secretario de Estado Cordell Hull a las naciones neutrales afirmando que estas perderán la amistad americana si dan santuario a Hitler o a otros líderes del Eje después de la

WHERE WILL HE GO?

High Officials Predict Hitler Will Attempt Escape As Allies Advance

By ROSE McKEE

WASHINGTON.—(INS)—High government officials predicted last night that as the terror which now grips Germany tightens, Adolf Hitler will attempt to escape from his "Holy Nazi Land."

But where, they asked, can Hitler go? What country would have him?

Sen. Tom Connally, Texas Democrat, chairman of the senate foreign relations committee, declared that regardless of where Hitler might attempt to go, he would be surrendered or captured, and punished, in line with President Roosevelt's promise that the international criminals will not escape.

"In the interests of peace and security," Connally said, "Hitler ought to be interned and imprisoned by the United Nations for an indefinite period."

"His plight would then be a continual warning to other ambitious mad pretenders."

Rep. Sol Bloom, New York Democrat, chairman of the house foreign affairs committee, said he believed Hitler has laid plans for a hide-out as carefully as he made plans for war.

"Hitler will try to go where he has made his plans to go," Bloom said. "He hopes to go where he has his money. He will need a lot of money for he will have to have an army to protect him."

"And he will have to have a well-paid army if he is to live, an army paid not in German marks but in gold."

Hitler would need a big hide-out, the congressman remarked.

"You do not think he will be going alone, do you?"

Bloom said it was likely that "Hitler is being closely watched by Himmler, Goering, Goebbels and the rest of them, for when Hitler runs out, they want to be sure they are with him to run out."

"Yes, Hitler will need a big asylum for he is going to have company," Bloom said.

The New Yorker pointed out that Kaiser Wilhelm, when he saw that all was lost in World War I, escaped by simply crossing the border into Holland, where he found safety and years of ease.

But Hitler, Bloom commented dryly, has crossed too many borders already. He dare not flee to Poland, to Czechoslovakia or to any other invaded country, where suffering peoples have living memories of Hitler-ordered mass murders.

Rep. John Kee, West Virginia Democrat, member of the house foreign affairs committee, and an expert on international law, pointed out that this country has warned neutral nations against harboring Hitler.

Kee held that the question of where Hitler can go is simply a problem of elimination. The 44 United Nations and the invaded countries automatically are ruled out.

"This does not leave very much," he remarked.

Kee considered the neutrals

—Argentina, alone in this hemisphere; Turkey, "which may still side with the Allies," Sweden, Switzerland, Portugal and Spain.

Were Hitler and his gang to have a "forced" landing in any one of these neutral nations, Kee believed they would be rushed to a border and be expelled before Goering or any of them could say "Heil."

But under international law, Kee disclosed, "neutrals are not bound to surrender political prisoners. International law," the congressman added, "has changed like any other law."

"Supposing the unlikely—that Spain or some other neutral should refuse to give up Hitler. Then the first task of whatever world security organization is created, would be to demand the prisoner."

"For the maintenance of peace after war depends upon the punishment of international criminals who caused the world-wide conflagration."

Kee said it was possible that Hitler, seeing all doors closed to him, would think he could avoid capture by remaining at Berchtesgaden, his lofty mountain retreat. Recent news dispatches said that great quantities of food and other supplies have been taken to Berchtesgaden.

"But Hitler would not be safe at Berchtesgaden either," Kee said. "Think of the bomb concentration that would be let loose."

Other highly-placed government officials said force would be used, if necessary, to compel a neutral to surrender Hitler. But they doubted it would be necessary.

To questions of whether Argentina might provide a haven for Hitler, one executive summed up official Washington's viewpoint when he said:

"It is true that there is a large German colony in Argentina, and fascism. But there is an even larger Italian population, which hates Hitler and which would get him were he to flee there."

But even though Argentina has not joined the United Nations, it would never go so far against the United Nations as to give protection to Hitler.

The only other possibility open to Hitler is Japan. But Japan has enough headaches of its own.

"Supposing Hitler escaped to Japan on a submarine. What good would that do him? The

Hitler Plan to Escape By U-Boat Reported

LONDON, Sept. 18 (UP)—Finnish officers who left Berlin recently reported they were told by "high staff officers" in the German Army that Adolf Hitler has had a special submarine built, capable of reaching Japan "if and when Germany collapses," The London Daily Mail said today.

The newspaper's Stockholm correspondent said he had seen the Finnish officers' report to their government. The submarine, fitted out like a passenger ship, is at Gdynia on the Baltic coast, he said.

«Declaraciones sobre el plan de Hitler para escapar en un submarino», *United Press*, 18 de septiembre de 1944

guerra. Las advertencias estadounidenses van dirigidas principalmente a Suecia, Turquía, Suiza y España, «aunque ninguna de ellas ha dado seguridad de que no permitirán a nacionales del Eje volar dentro de sus fronteras o que sean plenamente conscientes de los problemas que dicha acción podría provocar». Nuevamente, el 2 de octubre de 1944, vuelve a hacerse pública la historia de la posible evasión de Hitler en un submarino estacionado en Gdynia, al norte del puerto de Gdansk. El

«Altos funcionarios predicen que Hitler intentará escapar ante el avance aliado», *St. Petersburg Times*, 16 de julio de 1944

diario *Ellensburg Daily Record* publica un artículo el 2 de octubre de 1944 titulado «¿Puede escapar Hitler?». Al parecer, el rumor del submarino en el que supuestamente huiría el Führer habría partido de una fuente en Suecia:

El submarino de 1.200 toneladas de capacidad, quizás podría navegar 20.000 millas con reabastecimiento. [...] Vastos almacenes



El comandante Wolfgang Lüth

de oro están siendo preparados para embarcar. Se cree que pararía en Argentina y otros puntos en la ruta hacia el destino final que, según los informes, no hay duda de que sería Japón.

El barco se habría construido en los astilleros de Gdynia. [...] El comandante sería el héroe de los submarinos alemanes, el teniente Lüth, el único marino que tiene la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble y Diamantes.

El artículo hace referencia a Wolfgang Lüth, uno de los comandantes de la flota de U-Boot más condecorados de la guerra. Justo en esos días, en marzo de

1943, el U-181 al mando de Lüth dejó el puerto de Burdeos con el fin de patrullar en el norte de África y en el océano Índico. A pesar de las dificultades el U-181, tras 205 días de patrulla, consiguió hundir a una decena de barcos (45.331 toneladas en total) y su comandante se convirtió en el primer miembro de la Kriegsmarine en recibir la más alta condecoración del ejército alemán. Misteriosamente a principios del año 1944, fue retirado del servicio activo y enviado como instructor a la escuela de la Marina, o Marineschule, en Flensburg-Mürwik, el lugar donde se preparaba a los futuros oficiales de la Kriegsmarine⁵.

El 31 de octubre de 1944, el diario *St. Petersburg Times* se hace eco, en un breve, de las declaraciones del comandante Werner Bender, con respecto a la posibilidad de que Hitler pudiera escapar en un submarino. Bender aseguró ante un pequeño auditorio en la Academia Naval nazi en Dinamarca que «la Marina alemana organi-

⁵ Wolfgang Lüth moriría en un trágico accidente el 13 de mayo de 1945, ya acabada la guerra, cuando un centinela no reconoció al oficial y le disparó en la cabeza matándolo en el acto. El oficial de U-Boot no pudo llevar a cabo la misión para la que supuestamente le habrían preparado: trasladar a Hitler hasta Argentina o Japón.

**SEEKS TO PREVENT
ESCAPE OF HITLER**

**Neutrals Are Warned
Against Providing
Sanctuary**

WASHINGTON, Sept. 28.—Secretary of State Hull disclosed today that neutral nations had been warned they would lose American friendship "for years to come" should they give sanctuary to Hitler or other Axis leaders after the war.

Several governments of neutral or former neutral status, notably Sweden, Turkey, Switzerland and Spain, either have given assurances that they will not permit Axis nationals to flee into their borders or that they are fully aware of the problems of such action might provoke.

"No indication has yet been received of the views of certain other governments," Hull said in a statement released at his news conference.

"The department is continuing to impress upon those governments whose policy has not yet been clearly stated," it continued, "the information which it attaches to the taking of adequate measures to insure that Axis war criminals do not find asylum in their countries."

In bringing pressure on these other governments, Hull disclosed, the United States has had "the support and approval of the British and Soviet governments."

A few hours before the secretary spoke the Soviet embassy here sponsored publication of a statement that Russia's participation in the settlement of this war would provide the "best guarantee" that Hitler would not escape punishment after this war as Kaiser Wilhelm did after the last.

For Month—1943

MONDAY, OCTOBER 2, 1944

'CAN HITLER ESCAPE?'

No subject offers a more inviting field of speculation than the probable manner of Hitler's escape from Germany, if he succeeds in escaping. It has been discussed from all possible angles but always on the presumption that he will not stay to face the music. Most predictions have been that he would leave by air, and there have been stories the plane was always ready for the trip. Latest prediction, emanating from the rumor factory in Sweden, portrays Hitler as preparing to leave by submarine.

This submersible, of 1,200 tons capacity, would be able to negotiate 20,000 miles with refueling. Sumptuously outfitted, it is described as the last word in underseas craft. Vast stores of gold already have been loaded. It is believed stops will be made at Argentina and other points en route to the final destination, which, the reports leave no doubt, is to be Japan.

The ship was built at the Gdynia yards, the story continues, by a crew of picked men, sworn to secrecy and forced to live at the plant, where they still are interned. The commander will be Germany's leading submarine hero, Lieutenant Luth, sole navy holder of the Knight's Cross of the Iron Cross, with oak leaves and diamonds.

Diplomats who brought this engrossing story to Stockholm say Germany will be forced to surrender in from six to eight weeks. Then it will be anchors aweigh for der fuhrer as he embarks upon the journey to find temporary asylum with his equally ill-fated companions in crime, the Japs.

«Se busca prevenir la fuga de Hitler», *The Free Lance Star*, 28 de septiembre de 1944

«¿Puede escapar Hitler?», *Ellesburg Daily Record*, 2 de octubre de 1944

zará para Adolf Hitler su fuga en submarino cuando llegue la derrota final».

Si un día fuera realmente necesario que nuestro Führer saliera de Alemania sería con la Marina de Guerra alemana que conoce

Commander Says Hitler Will Escape in Sub

LONDON—(INS)—German U-boat Commander Bender told Nazi naval cadets in Denmark that "the German navy will arrange for Adolf Hitler to escape by submarine when final defeat comes," according to Stockholm dispatches reaching London last night.

"If it should one day really happen that our fuehrer must leave Germany, it would be with the German navy which knows the world's oceans and has U-boat bases and hiding places in the remotest seas," Bender was quoted as saying.

«Un comandante dice que Hitler escapó en un submarino», *St. Petersburg Times*, 31 de octubre de 1944

los océanos del mundo y tiene bases U-boot y escondites en los mares más remotos.

Al parecer la declaración de Bender fue realizada realmente a finales de 1943 y recogida por la prensa un año después. El capitán Werner Bender moriría el 4 de octubre de 1943 cuando su submarino, el U-841, fue hundido a la altura de Cape Farewell, al sur de Groenlandia, tras el ataque con cargas de profundidad lanzadas por la fragata británica *HMS Byard*.

Terrible realidad sería que el hombre que provocó la muerte de millones de seres humanos pudiera haber escapado junto a su mujer Eva Braun de la justicia y hubiese pasado sus últimos días en la tranquila Argentina junto a su segundo, el Reichsleiter Martin Bormann y al jefe de la Gestapo Heinrich Müller, conocido como «Gestapo Müller». Basándonos en evidencias documentales que demostrarían que, tanto Estados Unidos con la Operación *Paperclip*, como Gran Bretaña con la Operación *Epsilon*, facilitaron la huida de criminales de guerra hacia ambos países, no sería del todo disparatado afirmar que algún servicio de inteligencia aliado hubiera preferido cerrar ojos y oídos ante la «conocida» evasión de Hitler. Incluso en esta operación de maquillaje habría participado el aclamado historiador y antiguo miembro de la inteligencia británica Hugh Trevor-Roper, quien escribiría en 1947 un libro basado en su informe titulado *Los últimos días de Hitler*. Trevor-Roper insiste en que Hitler se suicidó en el búnker el 30 de abril de 1945 y en base a esta historia las potencias aliadas aceptaron el debate sin hacer preguntas y de esta forma se difundió a la opinión pública⁶. Para las potencias occidentales ganadoras en la guerra debía cumplirse a rajatabla lo escrito por George Orwell en su

⁶ Hugh R. Trevor-Roper, *Los últimos días de Hitler*, José Janés Editor, Barcelona, 1949.

obra 1984, «Quien controla el pasado controla el futuro».

El historiador —el mismo que certificó junto a Eberhard Jäckel y Gerhard Weinberg, que eran auténticos los famosos *Diarios de Hitler* en 1983 y que resultaron ser falsos— basaba sus datos sobre los últimos momentos de la vida del Führer en una entrevista que tuvo con la aviadora Hanna Reitsch, la piloto favorita de Hitler. En 1958, la propia Reitsch declararía no conocer de nada a Trevor-Roper, y mucho menos haber hablado con él sobre lo que aconteció en el interior del búnker, durante el asedio y caída de Berlín. Trevor-



Hugh Trevor-Roper, historiador y espía, ayudó a crear el mito del suicidio de Hitler en el búnker sin prueba alguna

Roper tampoco tuvo acceso a los alemanes, civiles o militares, que permanecieron en el búnker de la Cancillería hasta el último momento. Unos se habían suicidado, otros habían desaparecido entre los millones de refugiados que circulaban sin rumbo fijo por Europa, otros habían sido capturados por los soviéticos y trasladados a la Unión Soviética y otros sencillamente murieron pocos días después del fin de la guerra. Hugh Trevor-Roper tan solo pudo acceder a las transcripciones de los interrogatorios llevados a cabo por la contra-inteligencia estadounidense a los funcionarios de la Cancillería, miembros de las SS y círculo cercano al Führer que se encontraban en el búnker. El único inquilino al que tuvo acceso directo fue a Erich Kempka, el chófer de Hitler, y este ni siquiera estaba en el interior del búnker en el momento del supuesto suicidio de Hitler y Eva Braun.

El historiador británico no pudo ver ninguna imagen de Hitler y Eva Braun muertos sencillamente porque no había ninguna, tampoco pudo estudiar el lugar de los hechos debido a que cuando Trevor-Roper pudo entrar en el búnker, este estaba completamente inundado. Tampoco pudo leer ni peritajes del lugar del entierro o cremación, ni ningún parte médico porque no se realizaron y mucho menos

autopsias. Los testamentos, tanto el personal como el político, aparecieron en el mes de diciembre de 1945, un mes después de que Trevor-Roper hiciera públicos los resultados de su investigación. Los estudios sobre el lugar de cremación fueron realizados por los soviéticos y, por supuesto, no dieron a Trevor-Roper acceso a ellos.

Con el paso de los años muchos investigadores e incluso prestigiosos historiadores han puesto en duda la investigación de Hugh Trevor-Roper. Después de su grave error al certificar como auténticos los falsos *Diarios de Hitler*, sus críticos le bautizaron con el apodo de Lord Faker (que significa Lord Falsificador), haciendo un juego de palabras con el título que le concedió la reina Isabel en 1979, Barón Dacre de Glanton, ya que, en inglés, Dacre se pronuncia igual que Faker. La revista satírica *Private Eye* le bautizó como Hugh Very-Ropey (Hugh Muy-Chungo). Con respecto a los *Diarios de Hitler*, Trevor-Roper dijo tan solo que «había cometido un pequeño error». En base a esto, muchos se preguntaban, ¿no pudo haber cometido un «pequeño error» al certificar la muerte de Hitler y Eva Braun en el búnker aquel 30 de abril de 1945?

Existen muchas descripciones sobre los días finales de Hitler, pero todas ellas giraban ya en torno a la versión «oficial» de Trevor-Roper. Por ejemplo, el famoso libro escrito por James O'Donnell y titulado *The Bunker*, o el de Joachim Fest titulado *El Hundimiento* calcan minuto a minuto los últimos minutos de la vida de Hitler tal y como lo contó Trevor-Roper, pero sin presentar prueba alguna de que los hechos que relatan sucedieran así⁷. Entre julio y agosto de 1945 personajes como Stalin, Eisenhower o Zhukov pusieron en duda la muerte de Hitler en distintas declaraciones públicas.

Lo cierto es que mucha gente me pregunta por qué el Mossad no tomó medidas en su búsqueda de Hitler o Martin Bormann al igual que hicieron con Adolf Eichmann (secuestrado en mayo de 1960) o Herberts Cukurs (asesinado en febrero de 1965)⁸. En aquellos años, Israel se enfrentaba a serias amenazas territoriales que desembocaron en la Guerra de los Seis Días y sus agentes de inteligencia no tenían ya tiempo para ocuparse de buscar nazis por Sudamérica. La supervivencia del Estado era ahora su máxima prioridad. «Nuestros

⁷ James P. O'Donnell, *The Bunker: The History of the Reich Chancellery Group*, Da Capo Press, Nueva York, 2001. [*El búnker*, Bruguera, Barcelona, 1976].

⁸ Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon*, PoeBooks, Madrid, 2014.

enemigos eran ahora otros», me dijo un día un antiguo oficial del Mossad cuando le pregunté al respecto.

El gobierno democrático alemán liderado por el canciller Konrad Adenauer tampoco tenía demasiado interés en revolver el avispero nazi en Sudamérica y mucho menos tras el secuestro y posterior traslado a Israel del Obersturmbannführer Adolf Eichmann. Durante el juicio de este en Jerusalén, el responsable de la Solución Final en



Hans Globke, nazi antisemita, se convirtió en asesor de Adenauer

Europa citó el nombre de Hans Globke, que en ese momento era el jefe de gabinete del propio Adenauer. Globke era el funcionario que en noviembre de 1932, dos meses antes de la llegada de Hitler al poder, instauró un conjunto de normas para hacer más difícil para los alemanes de Prusia de ascendencia judía cambiar sus apellidos por otros menos reconocibles. También ayudó a formular la ley de 1933, que dio a Adolf Hitler poderes dictatoriales en toda Alemania.

El amigo y estrecho colaborador de Adenauer era coautor del comentario jurídico sobre la llamada *Ley de Ciudadanía del Reich*, una de las leyes de Núremberg que introdujo el Partido Nazi en septiembre de 1935, y que revocaba la ciudadanía alemana a los judíos. En 1938, Globke fue nombrado director adjunto del Departamento de Asuntos Judíos en el Ministerio del Interior, debido a sus «extraordinarios esfuerzos en la redacción de la ley para la Protección de la Sangre Alemana». El 25 de abril de 1938, el ayudante de Konrad Adenauer fue elogiado por el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, ahorcado en Núremberg en 1946, alegando que Globke «era el funcionario más capaz y eficiente en mi ministerio» a la hora de redactar las leyes antisemitas. Lo cierto es que después de la guerra Globke, al igual que muchos otros nazis, pasó desapercibido y, en su caso, fue por el odio que sentía Martin Bormann por él. Su solicitud para afiliarse al Partido Nacionalsocialista fue rechazada el 24 de octubre 1940 por el propio Bormann, debido a la antigua pertenencia de Globke al partido católico Zentrum, de

ahí que su nombre no apareciera en los archivos del partido incautados por las autoridades aliadas. Por no citar el caso de muchos nazis a los que se permitió entrar a formar parte de la llamada «Organización Gehlen», que se convertiría en el núcleo fundacional del BND, el actual servicio de inteligencia alemán.

Con este escenario, no cabe la menor duda de que Adolf Hitler, Martin Bormann o Heinrich Müller bien podrían haber sobrevivido ocultos y protegidos por el régimen de Juan Domingo Perón en el lejano paraíso argentino. «En 1945, en Argentina, cualquier cosa era posible», declaró Aníbal Fernández, ministro de Justicia entre 2007 y 2009, con respecto a la posibilidad de que Hitler y otros jerarcas nazis pudieran haber desembarcado en las costas de su país.

Este libro puede que contenga un 33 por ciento de verdad, un 33 por ciento de leyenda y un 33 por ciento de ficción, pero sin duda alguna lo he escrito basándome en documentos «originales» de entidades oficiales de los gobiernos estadounidense, británico, ruso y argentino. Otra cosa que también conviene que el lector sepa es que en muchas ocasiones esos documentos que conformarían montañas de evidencias hacia un lado u otro, hacia una versión u otra, pueden haber sido sustituidos por otros falsos con el fin de proteger una campaña de propaganda o sencillamente perseguir un fin político. Nadie puede saberlo.

Este libro no pretende demostrar fehacientemente que Hitler y su esposa consiguieron huir de un Berlín cercado por las tropas soviéticas, como tampoco otros han podido demostrar fehacientemente que Hitler se suicidase en el interior del búnker de la Cancillería el 30 de abril de 1945, a las 15:30. Este libro lo único que pretende es presentar ciertas dudas al lector y que le obligue a plantearse que la «verdad enciclopédica» a la que se refería Umberto Eco no siempre es la «verdad absoluta» y en el caso del supuesto suicidio de Hitler puede que esta regla absoluta no se cumpla absolutamente.